

II Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVII Jornadas de Investigación Sexto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2010.

# **Puntuaciones sobre el cuerpo: las medicinas de hipócrates y bernard.**

Garcia Galan, Maria Jimena.

Cita:

Garcia Galan, Maria Jimena (2010). *Puntuaciones sobre el cuerpo: las medicinas de hipócrates y bernard. II Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVII Jornadas de Investigación Sexto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-031/753>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

miento, Grama ediciones, Buenos Aires, 2009.

[v] FREUD, S.; "La transitoriedad" en *Obras Completas*, Amorrortu editores, Tomo XIV, Buenos Aires, 1979, p. 309.

[vi] JULLIEN, F.; *Conferencia sobre la eficacia*, Katz editores, Buenos Aires, 2006, p. 19.

[vii] GRACIÁN; "Oráculo manual y arte de la prudencia" en *Obras completas*, Editorial Poblet, Buenos Aires, 1943, p. 217.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BARROS, M. (2009) *El psicoanálisis en el Hospital: El tiempo de tratamiento*, Grama ediciones, Buenos Aires, 2009.

CONFUCIO; *Los cuatro libros*, Paidós Orientalia, Barcelona, 2002.

FREUD, S. (1916) "La transitoriedad" en *Obras Completas*, Amorrortu editores, Tomo XIV, Buenos Aires, 1979.

JULLIEN, F.; *Conferencia sobre la eficacia*, Katz editores, Buenos Aires, 2006.

JULLIEN, F.; *Tratado de la eficacia*, Siruela, Madrid, 1999.

JULLIEN, F.; *Fundar la moral*, S.A. Taurus, Madrid, 1997.

GRACIÁN; "Oráculo manual y arte de la prudencia" en *Obras completas*, Editorial Poblet, Buenos Aires, 1943.

INDART, J.; "Psicoanálisis y cortesía" en *Psicoanálisis, cultura y malestares de la época*, La palabra editores, Quito, 2008.

LACAN, J. (1970-71) *El Seminario: Libro XVIII, "De un discurso que no fuera del semblante"*, Paidós, Buenos Aires, 2009.

## PUNTUACIONES SOBRE EL CUERPO: LAS MEDICINAS DE HIPÓCRATES Y BERNARD

García Galán, María Jimena  
UBACyT, Instituto de Investigaciones, Facultad de Psicología,  
Universidad de Buenos Aires

---

#### RESUMEN

El trabajo se centra en la puntuación de dos pensamientos en relación al cuerpo y a la enfermedad que, a su vez, refieren dos momentos discursivos diferentes en el marco de la ciencia médica. Por un lado, la medicina de Hipócrates -siglo IV a.C., en Grecia- y, por otro, la medicina experimental del siglo XIX del médico francés Claude Bernard. En el primer autor, la medicina sigue el camino espontáneo de la naturaleza (physis), cuyo significado podría traducirse como "algo que brota"; concepto dinámico que impregna, a su vez, los conceptos de cuerpo, enfermedad y curación. En el discurso de C. Bernard, en cambio, se observa cómo el cuerpo es equiparado a una máquina; una formulación que le permite postular un determinismo absoluto, de índole fisicoquímico, que funda la medicina experimental, cuyo objeto es un cuerpo pasible de ser manipulado y optimizado. Mi interés radica en señalar un modo de pensar las diferencias entre ambos discursos. Y, por último, precisar cómo el psicoanálisis, que nace del discurso médico recorrido, introduce en él una discontinuidad.

#### Palabras clave

Medicina Cuerpo Determinismo Naturaleza

#### ABSTRACT

REMARKS ON THE BODY: THE MEDICINE OF HIPPOCRATES AND BERNARD

The paper puts its focus on the clarification of two thoughts in relation to the body and disease that, in turn, both of them represent two different moments in the framework of medical science. At first, the medicine of Hippocrates - IV century b.C. in Greece-, and, secondly, the experimental medicine of the french doctor Claude Bernard in the XIX century. According to the first author, the medicine follows the spontaneous way of nature (physis). Here "physis" could be translated as "something that comes", dynamic concept that, in turn, gives meaning to the concepts of body, illness and healing. However, the discourse of C. Bernard, shows how the body is likened to a machine, a formulation that permits him to advance to a physical-chemical absolute determinism, founding the experimental medicine. Now, the body, as scientific object, is liable to be manipulated and optimized. In this paper my interest is to make a point in the differences between both discourses. And finally, to specify how psychoanalysis, arising from the reported medical discourse, introduces a discontinuity in this speech.

#### Key words

Medicine Body Determinism Nature

Para llevar adelante este trabajo, trabajé con *Aforismos y sentencias*, de Hipócrates, médico griego llamado el *padre de la medicina*, del siglo IV a. C., y con el libro del médico y fisiólogo francés Claude Bernard, *Introducción al estudio de la medicina experimental*, del año 1865.

En sus *Aforismos y sentencias*, Hipócrates sitúa como primera premisa que “la Medicina es el arte de curar las enfermedades por sus contrarios. Y el arte de curar, el de seguir el camino por el cual cura espontáneamente la Naturaleza”.<sup>1</sup> Si el arte de curar es justamente seguir este modo espontáneo de compensación que tiene la Naturaleza, se deduce por lo tanto que la medicina no se aparta de ella, de los caminos naturales, y que, de hecho, imita su curación “espontánea”. Así, cuando Hipócrates describe la tarea del médico, dice que este “ha de pronosticar la salud o muerte en los enfermos y prevenir cuándo la enfermedad ha de durar muchos o pocos días”.<sup>2</sup> Esta tarea está definida dentro de un rumbo ya establecido, dentro del cual el médico se sitúa observando y luego pronosticando. No se aparta de la Naturaleza ni la modifica. En todo caso, brinda *ayuda* para que el cuerpo enfermo recupere su estado saludable. En palabras de Hipócrates: “[el médico] dirigirá la curación con acierto si con la atenta observación de lo que el enfermo al presente tiene, llega a alcanzar lo que ha de padecer en adelante y cosa clara es que no es posible curar a todos los dolientes, y en verdad que si esto se pudiese conseguir, fuera mucho mejor que pronosticar lo venidero”.<sup>3</sup> Su arte, entonces, consiste en adelantarse a los caminos que tiene la Naturaleza, para pronosticar y así decidir si debe intervenir o no.

Debemos destacar el lugar en que Hipócrates sitúa la Naturaleza -en griego “*physis*”. Este término no se corresponde con la acepción que actualmente utilizamos. Una traducción más adecuada debería considerar que el término *physis* refiere a “algo que brota”,<sup>4</sup> dando cuenta así de un sentido que expresa lo dinámico, movimiento continuo que se encuentra en el concepto griego original. En este “brotar” de la vida en la Naturaleza, la *physis* se rige a sí misma en un orden determinado. Este orden los griegos lo ven aparecer en la sucesión de las estaciones, en el proceso de curación que por sí mismo el cuerpo emprende, en el crecimiento de las plantas, etc.

De esta manera Hipócrates considera que la acción de la Naturaleza constituye el camino a seguir. Para esta medicina, “todo es en vano cuando se pretende forzar la Naturaleza”,<sup>5</sup> cuyo orden no es maleable ni reductible. El hecho de que ésta sea dinámica no implica que el hombre pueda intervenir modificando su curso; por el contrario, este dinamismo continuo debe ser observado y respetado. El médico, así, no aspira a transformar o perfeccionar el cuerpo, sino que actúa en conformidad con los ritmos que observa en él. Hipócrates ve en el cuerpo el ciclo mismo de lo vital y, por esto, cada cuerpo contiene un orden propio, que tendrá a su vez relación con el país, la estación, el tiempo donde se encuentre; es decir, el contexto en el que se inscribe.

A lo largo de los siglos que separan a Hipócrates de Bernard, la medicina fue desarrollando sus conocimientos sobre la anatomía del cuerpo humano -desde Galeno y Aristóteles hasta Leonardo Da Vinci y Andrea Vesalio. Luego, con la ciencia moderna, incorporó los avances producidos en los campos de la Física, la Química y la Biología. Para mediados del siglo XIX, será C. Bernard el mayor propulsor de una nueva medicina, experimental y fisiológica, que coronará al laboratorio como “el verdadero santuario de la ciencia médica”.<sup>6</sup>

Claude Bernard, representa una medicina muy alejada de la hipocrática, un otro modo de entender el cuerpo, que él expresa con estas palabras: “el organismo viviente no es más que una máquina admirable dotada de las propiedades más maravillosas y puesta en actividad con ayuda de los mecanismos más complejos y más delicados. No hay fuerzas en oposición y en lucha las unas con las otras; en la Naturaleza no se puede ver más que arreglo y desarreglo, armonía e inarmonía”.<sup>7</sup> A diferencia de Hipócrates, Bernard nombra al cuerpo como un organismo viviente y lo compara con una máquina. Así, utiliza términos como “mecanismos”, “puesta en actividad”, “arreglo”, que arman un campo semántico que liga el cuerpo a la idea de un orden exacto, mecánico.

El cuerpo entendido como una máquina aparece dos siglos antes en la obra de Descartes. A esta concepción mecánica Bernard lo

que agrega es una especificidad sobre este mecanismo, del cual dirá que es de orden físico-químico. Así lo escribe él: “tanto las manifestaciones de los cuerpos vivientes, como las de los cuerpos brutos, están dominadas por un determinismo necesario, que las encadena a condiciones de orden puramente físico-químico”.<sup>8</sup> Ahora bien, el mismo Descartes, plantea Canguilhem en sus *Escritos sobre la medicina*, manifiesta que hay una diferencia de ser entre una máquina y un hombre, que “no hay salud de un mecanismo”.<sup>9</sup> Es decir, que la salud constituye una particularidad de la máquina humana. De aquí que el desajuste en una máquina no sea una enfermedad; la máquina, ante un desajuste, detiene su funcionamiento; el cuerpo, en cambio, encuentra la forma de seguir vivo. El organismo posee así un mecanismo de autorregulación distinto de la máquina.

Bernard tampoco desconoce que no hay una adecuación última entre el hombre y una máquina. Sin embargo, esta concepción mecánica del cuerpo le permite aplicar los conocimientos físico-químicos y tratar al cuerpo en un laboratorio. Como su fin es dar cuenta de las condiciones de existencia de los fenómenos, dirá: “La espontaneidad de los cuerpos vivientes no se opone al empleo de la experimentación”.<sup>10</sup> Es decir, Bernard expresa que los cuerpos vivientes están provistos de una espontaneidad propia, pero confronta con la corriente vitalista, presente en la Fisiología de la época, que afirma que esta armonía propia del organismo da cuenta de un impulso o fuerza vital que explica la vida y que dificultaría la experimentación sobre el organismo vivo. Asimismo, Bernard difiere de la idea de que este impulso se oponga a las fuerzas físico-químicas que rigen el medio interior del cuerpo; para este médico, las manifestaciones vitales y las manifestaciones físico-químicas son dos órdenes paralelos, hay una relación directa entre ambos. Este paralelismo le permite afirmar: “Hay un determinismo absoluto en cada fenómeno vital; por lo tanto hay una ciencia biológica”.<sup>11</sup> Así, para aplicar un método sobre el cuerpo viviente -que es el usado por el físico y el químico para experimentar sobre los cuerpos brutos- ¿qué excluye Bernard? Él mismo responde: “No conoceremos jamás al espíritu ni a la materia... por un lado como por el otro se llega a negaciones científicas”.<sup>12</sup> Y culmina: “Las causas primeras no son en nada del dominio científico; se nos escapan siempre”.<sup>13</sup>

A partir de este postulado determinista, el cuerpo puede ahora ser modificado y optimizado. Bernard expresa en la siguiente cita los fines últimos de su medicina: “entre los médicos, hay algunos que han creído que la Medicina debería permanecer como una ciencia de la observación, es decir, una Medicina capaz de prever el curso y la terminación de las enfermedades, pero que no debiera obrar directamente sobre ellas. Hay otros, y soy yo de su número, que han pensado que la Medicina podría ser una ciencia experimental, esto es, una ciencia capaz de descender al interior del organismo y encontrar el medio de modificar y de dirigir, hasta cierto punto, los resortes ocultos de la máquina viviente”.<sup>14</sup> A partir de este momento en la historia occidental, la medicina comienza a avanzar por terrenos nunca antes explorados. El cuerpo pasa a ser objeto de una ingeniería, la posibilidad de acción del hombre sobre él es cada vez mayor; en esa dirección cabría aludir a la manipulación genética como la máxima expresión actual de esta línea que toma pleno cuerpo ya en el siglo XIX.

Hasta aquí los dos discursos médicos... Retomando las puntuaciones hechas sobre ambos podemos concluir que en Hipócrates el cuerpo es Naturaleza y está regido por un orden a respetar; no existe la intención transformadora, se elude el propósito de intervenir en él. En el otro extremo, este principio de modificación y optimización sí está presente en el texto de Bernard, pues allí el cuerpo es accesible al conocimiento y a la experimentación a partir de un determinismo físico-químico absoluto que lo vuelve un objeto científico.

Es interesante pensar las diferencias señaladas entre ambos discursos a partir de la tesis de Alexandre Kojève sobre el origen cristiano de la ciencia moderna. Él afirma que la invención de una ciencia como la física-matemática, a cuyos principios adscribe Bernard, hubiera sido una locura para los griegos, en cuya teología pagana los cielos y su perfección están separados de la Tierra. Kojève afirma que se produce un vínculo entre el pensamiento científico y el dogma cristiano de la encarnación. Este dogma,

que asegura la presencia del dios eterno en la Tierra, permite que el mundo de las ideas y su perfección se plasmen en la realidad observable; siendo así posible la elaboración de categorías físico-matemáticas. A través de ellas se podrá pensar y actuar sobre los fenómenos de la naturaleza, entre ellos el cuerpo para la medicina de Bernard, ahora descrito con fórmulas precisas y admirado por este médico debido a la absoluta determinación que encuentra en las relaciones que lo rigen.

Ahora bien: para la medicina de Hipócrates esta precisión científica no era posible, ya que ellos observaban fluctuaciones en el mundo terrenal; por ejemplo, en los elementos contrarios que forman el cuerpo humano, o en la relación del cuerpo y su funcionamiento con las estaciones del año. Estos sucesivos cambios poseen un orden particular, aunque no estático. No habría entonces una armonía eterna, pero sí hay una tendencia en la *physis* que no es modificable ni maleable. Hipócrates no va en contra de ella, sino que la *physis*, podríamos afirmar, lo excede -y no pretende reducirla a costa de eliminar las causas que desconoce-, a la vez que se ve incluido desde su accionar terapéutico dentro de este mismo orden natural. Si esta medicina, entonces, no busca ir más allá de lo propio de la *physis*, como discurso encuentra su razón en ella. Lo observado se transforma, a través de los aforismos, en expresiones singulares de la Naturaleza, hechos del mundo terrenal. Y estando la razón situada allí, en un orden natural que no se rige por leyes eternas, hay predicciones que pueden sonar a nuestros oídos modernos muy poco probables y mucho menos científicas. Por ejemplo, la siguiente: "Jamás padecen vórices los calvos, pero, si alguna vez esto ocurre, el cabello vuelve a brotar".<sup>15</sup>

Hipócrates seguía una lógica distinta de la nuestra. La razón científica de Bernard se nos muestra más cercana y actual en este punto. Él plantea su lógica afirmando el determinismo, para ello excluye todo aquello que lo lleve a imposibles científicos, de hecho previene a los médicos de "el engaño del espejismo de las palabras vida, muerte, salud, enfermedad, idiosincrasia".<sup>16</sup> Al fundar su razón en este determinismo, el de las propiedades definidas del cuerpo humano, lo indeterminado será así lo próximo a conocer, y lo indeterminable, para los postulados de esta medicina, no existe. En este discurso médico se elimina todo aquello inaprensible de la naturaleza corporal. El cuerpo es posible de objetivar y regular, y lo que lo excede como incomprensible es apartado.

El psicoanálisis nace a partir de esta línea recorrida y a la vez marca una discontinuidad. Freud plantea también un determinismo, lo leemos en la introducción de su "Proyecto de una psicología para neurólogos", donde propone "representar los procesos psíquicos como estados cuantitativamente determinados de partículas materiales especificables, dando así a esos procesos un carácter concreto e inequívoco".<sup>17</sup> Más adelante en su obra, se referirá a un "determinismo por simbolismo"<sup>18</sup> para dar cuenta de las representaciones asociadas al afecto contenido en los síntomas conversivos. Freud precisa así una relación singular entre los pensamientos y su acción sobre el cuerpo. El síntoma está estructurado como un lenguaje y se resuelve entonces en un análisis del decir del paciente. Este modo de formulación del síntoma da cuenta también de la materialidad de la palabra, que hace e inscribe un cuerpo con marcas singulares. Este cuerpo no se reduce a las funciones orgánicas que lo gobiernan, sino que el orden simbólico trastoca allí el ordenamiento introducido por la ciencia médica. En este sentido Lacan dice: "Las palabras están atrapadas en todas las imágenes corporales que cautivan al sujeto; pueden preñar a la histérica, identificarse con el objeto del penisneid, representar el flujo de orina de la ambición uretral, o el excremento retenido del goce avaricioso".<sup>19</sup> Es decir, el orden significativo permite que el cuerpo pueda usarse para *muy otra cosa* que sólo seguir el camino orgánico de funcionamiento.

A diferencia del determinismo de la medicina de Bernard, el determinismo del inconsciente freudiano no libra al sujeto de su historia, es en este punto donde se ve comprometido con todo su cuerpo.

El psicoanálisis entonces es un avance de la razón dentro de la ciencia moderna pero en un campo nuevo. En su texto "Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis", Lacan sitúa este campo haciendo referencia al lugar privilegiado que tienen las formulaciones sobre la función simbólica en las ciencias que

tratan sobre la subjetividad del hombre. Así, tanto el psicoanálisis como la lingüística y la antropología, surgen en el pensamiento científico como ciencias conjeturales que con nuevos métodos ingresan en un plano también riguroso.

---

#### NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

- 1- HIPÓCRATES, *Aforismos y sentencias*, aforismo 1, en <http://www.scribd.com/doc/7247038/Hipocrates-Aforismos-y-Sentencias>
- 2- *Ibidem*, aforismo 574.
- 3- *Ibidem*, aforismo 418.
- 4- Referencia al texto de S. Kaplan, "La deriva de la Physis", en Memoria de la Jornada sobre Psicoanálisis y Psicosis Social (Evento nacional). Buenos Aires, Facultad de Psicología, UBA, 2008.
- 5- HIPÓCRATES, op.cit., apartado "La ley".
- 6- BERNARD, C., *Introducción al estudio de la medicina experimental* (1865), Buenos Aires, Emecé, 1944, pág. 131
- 7- *Ibidem*, pág. 118.
- 8- *Ibidem*, pág. 115.
- 9- CANGHILHEM, G., *Escritos sobre la medicina*, Buenos Aires, Amorrortu, 2004, pág.56.
- 10- BERNARD, C., op. cit., pág.111.
- 11- *Ibidem*, págs. 120-121.
- 12- *Ibidem*, pág. 123.
- 13- *Idem*.
- 14- *Ibidem*, págs. 350-351
- 15- HIPÓCRATES, op. cit., aforismo 300.
- 16- BERNARD, C., op. cit., pág.331
- 17- FREUD, S., "Proyecto de una psicología para neurólogos" (1895), en *Obras Completas*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2003, t. 1, pág. 211.
- 18- FREUD, S., "Estudios sobre la histeria" (1895), en *Obras Completas*, Buenos Aires, Amorrortu, 1999, vol. II, pág. 219.
- 19- LACAN, J., "Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis" (1953), en *Escritos 1 (1966)*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2006, pág. 289.

#### BIBLIOGRAFIA

- BERNARD, C., *Introducción al estudio de la medicina experimental* (1865), Buenos Aires, Emecé, 1944.
- CANGHILHEM, G., *Escritos sobre la medicina*, Buenos Aires, Amorrortu, 2004.
- DESCARTES, *Tratado de las pasiones del alma* (1649), Madrid, Edaf, 1982.
- FREUD, S., "Proyecto de una psicología para neurólogos" (1895), en *Obras Completas*, Madrid, Ed. Luis López Ballesteros, Biblioteca Nueva, 2003.
- FREUD, S., "Estudio sobre la histeria" (1895), en *Obras Completas*, Buenos Aires, Amorrortu, 1999, vol. II.
- HIPÓCRATES, *Aforismos y sentencias*, en <http://www.scribd.com/doc/7247038/Hipocrates-Aforismos-y-Sentencias>
- JAEGER, W., *Paideia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1990.
- KAPLAN, S., "La deriva de la Physis", en Memoria de la Jornada sobre Psicoanálisis y Psicosis Social (Evento nacional). Buenos Aires, Facultad de Psicología, UBA, 2008.
- KOJEVE, A., "El origen cristiano de la ciencia moderna" en [http://www.teebuenosaires.com.ar/biblioteca/trad\\_02.pdf](http://www.teebuenosaires.com.ar/biblioteca/trad_02.pdf), Roberto Pinciroli, Pablo Dawidowicz y Félix Contreras (trad.). Revisión de Hugo Savino.
- LACAN, J., "Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis" (1953), en *Escritos 1 (1966)*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2006.
- LAÍN ENTRALGO, P., *La medicina hipocrática*, Madrid, Alianza Editorial, 1970.